



Artículo

Carne o Leer con Adolescentes

María Cecilia Rodríguez da Silveira

Psicoanalista (APU)

Magister en literatura infantil y juvenil (UAB)

ceciliarodriguez.ds@gmail.com | ORCID: 0000-0003-1967-3689

Resumen

Me interesa pensar algunas experiencias en las que el encuentro entre adolescentes, adultos referentes, lecturas y libros posibilitaron el despliegue de lo que necesitaban expresar, a través de palabras, a partir de la lectura compartida en espacios específicos (talleres y clubes de lectura), creados para procurar que esto suceda.

Palabras-clave: Lectura; Adolescencia; Palabra; Subjetivación; Grupo.

Abstract

I'm interested in considering some experiences in which the encounter between adolescents, adult role models, lectures and books made it posible to unfold what they needed to express, through words, based on shared reading in specific spaces (workshops and reading clubs), created to ensure this happens.

Keywords: Reading; Adolescence; Word; Subjectivation; Group.

A Partir de la Lectura en Voz Alta

“Leemos libros para descubrir quienes somos [...] y lo que podemos llegar a ser”.

Ursula K. Leguin (2017)

Carne, es un cuento de Mariana Enríquez que forma parte del libro *Los peligros de fumar en la cama* (2017). Las protagonistas son dos adolescentes que son conducidas a un aislamiento en su casa luego de haber estado internadas por razones psiquiátricas, tras haber desenterrado a su ídolo para comer de su cuerpo, siguiendo las pistas simbólicas del texto de su última canción antes de suicidarse. Las adolescentes formaban parte del grupo de “las espinosas”. Así eran nominadas las fans del músico muerto Santiago Espina. Habían comido su carne y bebido su sangre y así se habían vuelto, de algún modo, especiales. Ellas lo tenían en su cuerpo, lo llevaban con ellas, eran envidiadas ¿volviéndose por transitiva ídolas entre las fans del Espina?

La gracia del cuento está, por supuesto, en el modo en que está escrito, en la forma tan atrapante como impactante que toma la narración, en las derivas, en los elementos menores de la trama, en las imágenes internas que evoca y que tenemos que construir los lectores.

Al momento de pensar qué transmitir del trabajo en el Taller Exploraciones Literarias y en Clubes de lectura, que me provoca fascinación, y no cesa de asombrarme por sus efectos, pienso en *Carne* y en las múltiples experiencias (algunas inaugurales) que se han podido generar a partir de la lectura en voz alta y el intercambio con grupos de adolescentes. ¿Qué transmitir acerca de la mediación a través de la literatura?

Graciela Montes (1999) en el ensayo *De lo que sucedió cuando la lengua emigró de la boca* refiere a la necesidad de una imagen cruda para poder pensar y transmite profundas reflexiones acerca de la lengua y su pluralidad de sentidos polisémicos.

Las imágenes violentas suelen servir para horadar la costra de lo conocido. Con esta imagen de la lengua emigrante, lo que se instala, como es natural, y lo que quiero yo instalar, es el cuerpo. Mi cuerpo y los cuerpos. Lo que está ahí y se me ofrece a los sentidos, tremendamente evidente y, al mismo tiempo, asombroso siempre (Montes, 1999).



Tiempo, cuerpo y espacio son los tres ejes que en este ensayo Montes propone para reflexionar y que tomo para pensar en efectos de lectura. Cuando la lectura toca al lector, algo se vivencia y se transforma.

En las experiencias a las que refiero, se trata de lectura en voz alta en grupos de adolescentes, con la consigna de un intercambio libre a partir de la misma. En general leemos cuentos o libros álbum –libros ilustrados en los que la construcción de sentido se produce por la relación sinérgica entre la narrativa textual y la narrativa ilustrada.

Experiencias con Lecturas Literarias.

“...las artes no nacen para agradar sino para conjurar”

(Casas, 1999, p.75)

El propósito del *Taller de exploraciones literarias*, como su nombre lo indica, es proponer experiencias que desacralicen la lectura y los libros. Acercar libros de modos no convencionales, en forma lúdica y en el contexto de una situación grupal, sin un marco pedagógico, para que la lectura pase a formar parte del repertorio de experiencias de jóvenes independientemente de que suelan o no tener acceso a los libros, apostando siempre a la variación y calidad del material ofrecido.

Partimos de la base de que los libros no tienen edad ni propósito prefijado (no seleccionamos los libros en función de temas, sino en función de lo que entendemos ofrece calidad tanto en la narrativa verbal como en la narrativa ilustrada). Con adolescentes que se sentían a priori alejados de la lectura hemos realizado a través de libros-álbum, un camino de acercamiento a los libros, procurando romper el habitual prejuicio de que los libros ilustrados son para niños. Nos apoyamos también en el potencial de estos libros como territorios artísticos que conllevan un entrecruzamiento de áreas expresivas. Buscamos que sean libros polisémicos. También leemos narrativa no necesariamente ilustrada y poesía.

Entendemos que transitar por la experiencia y el encuentro singular y a la vez compartido con otros, con el arte, es el elemento central. Cuando Petit (2011) da cuenta de en qué reside el poder de reconstitución subjetiva de la lectura, enfatiza la importancia del encuentro intersubjetivo gratificante en torno a la misma. Podríamos pensar que estas experiencias grupales de contacto y juego con historias ficcionales reeditan o recrean las experiencias de narración oral anteriores a su fijación por escrito a través de la palabra escrita. A su vez, en la vida de cada sujeto, las primeras narrativas no necesariamente llegan a través de libros, sino en el regazo de madres, padres, abuelas, o quienes cumplen funciones de cuidado y sostén en los primeros tiempos de vida. Allí se relatan historias a través de canciones de cuna, juegos con la palabra y con el lenguaje.

"...los cuentos [...] son una trama esencial desde donde habla el deseo de los padres; texto que sostiene y habilita el surgimiento del sujeto psíquico, sujeto del inconsciente" (Casas, 1999, p.75).

Es frecuente que en las personas provenientes de poblaciones socialmente marginadas a causa de la desigualdad socio-económica, las experiencias nutricias hayan sido fallidas en varios planos simultáneos. Por eso, para muchos jóvenes, la posibilidad de escuchar a alguien que les lee un cuento, puede resultar una experiencia iniciática, de apertura a una cultura de la que fueron tempranamente excluidos.

La lectura en voz alta es habitualmente realizada por las coordinadoras lo cual apunta a la creación de un clima de disposición a la escucha y a evitar el posible sentimiento de exposición que algunos adolescentes podrían sentir si la propuesta fuera que lo hagan ellos. Procuramos que una lectura expresiva favorezca un clima particular y ayude a que el grupo esté distendido. Leemos a nivel del piso, con almohadones, sin sillas ni mesas, habilitando el cuerpo expandido para explorar libros que disponemos en el centro de la ronda, escuchar y dialogar.

Con el tiempo esos libros que exploran empiezan a ir a las casas, lo cual constituye una situación en la que se traslada y tal vez amplía el disfrute compartido a la lectura solitaria como experiencia que se da en un ámbito de intimidad.



La literatura impacta, sorprende, desacomoda. Elijo *Carne* como ejemplo para pensar qué busco en una lectura literaria al momento de seleccionar con cuál lectura mediar para desplegar efectos de palabra porque la calidad de la narración escrita nos mete como lectores de lleno en el pacto ficcional y la historia es verosímil. No necesitamos ser realistas, ni apelar a la moral para condenar el ultraje a los restos de un cuerpo humano en un cementerio; ni emitir quejas o expresar rechazo o desprecio, si sentimos asco o una mezcla de atracción y repulsión, o cualquier otra sensación o sentimiento que pueda provocar el relato. Es ficción, entonces todo está permitido. Es uno de los móviles que nos llevan a leer. Necesitamos palabra poética, necesitamos ficción, vivir otras vidas más allá de la estrechez de nuestra vida cotidiana. Nos constituyen relatos. “Quizá seamos ante todo animales poéticos” (Petit, 2024, p. 13).

Ideas Previas

Me inquieta e interpela la relación estrecha entre selección y censura cuando los adultos elegimos lecturas para acercar u ofrecer a niñas, niños o adolescentes. Nadie escapa a la censura (Nodelman, 2010). Los criterios de selección suelen estar implícitos y no conscientes. Nos guían concepciones implícitas de infancia y de adolescencia. Desde distintos ámbitos y lugares, los adultos buscamos libros y lecturas para hablar con ellos y con esa intención muchas veces lo leído se aleja de criterios literarios y artísticos. Especialmente para niñas y niños se buscan libros en función de temas, cuando en una obra literaria los temas abundan, se entrelazan y son múltiples, tantos como las posibles lecturas que se puedan hacer a partir de ellos. La peor censura, nos recuerda Machado (2000a), es ofrecer siempre el mismo tipo de libro. Esta es una de las inquietudes que me produce la cuestión de la literatura emocional que hoy toma el lugar de la vieja búsqueda de valores, entretejiéndose con la educación emocional (Rodríguez, 2022).

La literatura abocada a la cuestión de las emociones es lineal, muchas veces responde a intereses de mercado. Hay editoriales que convocan a escribir a profesionales que no se han dedicado a la escritura para abordar temas que se entienden necesarios, pero que terminan planteados de modo banal y simplificado y no como parte de una historia. Si buscamos el



despliegue de la capacidad simbólica y la palabra propia, no da igual una lectura que se aleje del arte que una lectura literaria.

La ideología de un libro refleja asimismo el conjunto de creencias de la cultura y de la época del autor. Y ese fenómeno es algo que nadie podía sospechar hasta muy recientemente: hasta el nacimiento del psicoanálisis, el refinamiento de la crítica textual, el surgimiento de la dignidad cultural de los oprimidos durante mucho tiempo y la conciencia agudizada del prójimo -fruto de los años sesenta, con su reconocimiento de las minorías y las mayorías más débiles, las silenciosas (Machado, 2000b).

¿Por qué *Carne* o *El carrito*, o *El chico sucio*, o *Pájaros en la boca* o *La tortuga de agua dulce*...? ¿Por qué Mariana Enríquez, o Samantha Schweblin o Patricia Highsmith, entre otros autores, se vuelven las vías de ingreso al debate, a las ganas de opinar, al despliegue de la palabra especialmente en diferentes grupos de adolescentes? Este camino tuvo alternancias. Fuimos recogiendo propuestas de los adolescentes y organizando las instancias de lectura, intercambio y debate según lo que iba surgiendo. No hay un canon propio de los adolescentes tanto como no hay “los adolescentes”. Cada grupo va construyendo recorridos de lectura. En diferentes grupos de adolescentes, *Carne* produjo pasiones, acalorados posicionamientos y conexiones en torno a los bordes del fanatismo y la obsesión. Siempre generó interés (incluso un club de lectura en la primera reunión del grupo, a partir de esta lectura inaugural, jugó con la idea de llamarse “Grasa” como alusión irónica a la diversidad cultural y la idea de registrar su inicio).

Para dar cuenta de una selección de la cual mencionamos algunos hitos, podríamos encontrar explicaciones vinculadas a las supuestas necesidades de los adolescentes. El cuento nos conduce hacia muchos vértices: el lugar que toman algunos ídolos, los fenómenos de grupo, los sucesos de masa, la muerte cruenta y dramática, los estigmas sociales de la locura, lo inadmisibles de la inhumación, cuando desentierran el cadáver para apropiarse de un cuerpo muerto, la cuestión de lo que enlaza a los integrantes de una generación, la voraz necesidad de figuras que se erijan en ídolos para ser tomadas a través de marcas de identificación... Todas estas podrían ser explicaciones posibles, vinculadas a un concepto previo de adolescencia. Y

la adolescencia es una noción marcada por múltiples estigmas sociales. De hecho, solemos necesitar nominarla en plural: las adolescencias (Viñar, 2009).

Así como en la literatura destinada a las infancias, también en lo que respecta a la literatura que los adultos ofrecen a los adolescentes, hay muchas ideas preconcebidas. Es frecuente que, cuando los adultos seleccionan lecturas para niños o adolescentes, lo hagan de acuerdo a lo que creen que precisan. Pero los adolescentes son tan variados como cualquier grupo humano.

Si bien existe una literatura nominada como juvenil, es tan amplia que en ella pueden inscribirse desde libros que también son pensados como propios del universo de lo infantil, como escrituras fantásticas o realistas hasta historias en cuyas tramas hay otros adolescentes que se sienten raros. Personajes de ficción que se sienten no reconocidos, que viven conflictos con su identidad, consigo mismos, con la familia o el entorno. También se engloban en dicha nominación fenómenos más recientes de lectura y de escritura, como los que se generan en torno al fan fiction, la escritura a partir de plataformas virtuales y las actividades de jóvenes que se vuelven influencers comentando o recomendando libros en redes sociales.

Es muy vasto lo que se engloba en la noción de literatura juvenil y suele responder a una mirada que imaginariza un modo de ser adolescente. Pero no hay una adolescencia que pueda definirse sin tener en cuenta singularidades, aspectos sociales, comunidades, pertenencias, ni lugares de inscripción que definan la pluralidad de las adolescencias sin limitarse a un esquema.

“Yo no Leo”

En las experiencias que tomo para esta reflexión, cuando acercamos una propuesta de creación de un espacio en torno a la lectura (ya sea taller o club de lectura) algunos adolescentes se consideran a sí mismos lectores y gustan hablar y compartir acerca de qué están leyendo o qué han leído. Otros se definen a sí mismos como no lectores. Son afirmaciones muy frecuentes: “Yo no leo”, “a mí no me interesa leer”, a pesar de que lo que hacen con sus teléfonos móviles, en gran parte, es leer. Las letras de las canciones muchas



veces cuentan historias, contienen relatos o lenguaje poético. En estas situaciones puede suceder que no lean espontáneamente lecturas literarias o que lean sólo a requerimiento de instancias dentro del marco educativo y no desde un interés personal por la lectura en sí misma. Es claro que un adolescente que no se ha desvinculado del sistema educativo (o aún en esa situación) lee y escribe, pero su vínculo con la literatura puede no ser fluido.

Leer forma parte de cualquier dispositivo pedagógico. Leer, en el marco de las instituciones educativas, es parte de la cotidianeidad en las diferentes asignaturas y espacios. Pero no es a ese tipo de lectura a la que voy a referir, sino a la lectura literaria como eje de una propuesta de taller y de club de lectura con preadolescentes y adolescentes, en las cuales la invitación es a reunirse para compartir impresiones e intercambios que surgen de las múltiples lecturas personales que se pueden hacer de un mismo texto. Se trata de grupos cuyo móvil gira en torno a la lectura, lo cual no significa que el acercamiento a la propuesta surja siempre desde un gusto particular por la misma. Muchos adolescentes llegan a estos grupos invitados por un compañero o amigo, con motivaciones vinculadas a lo social, o a través de adultos, algún familiar o profesional que considera que el taller o el club puede ser un espacio interesante del que formar parte y al cual pertenecer.

Pero en torno a la lectura puede estar el inicio de algo que se va a ir transformando en un espacio grupal de despliegue de la palabra. Y, a partir de la idea de que estamos hechos de historias y necesitamos la palabra poética, es que justamente vamos haciendo un lazo entre esas historias que nos constituyen humanos y la literatura como arte a través del lenguaje verbal fijado por escrito (Giuria et al., 2024). Leer en voz alta para ofrecer una experiencia transicional, permitiendo habitar la “frontera indómita” de las palabras (Montes, 1999).

No hay edad para disfrutar del bálsamo de la escucha de la palabra leída en voz alta, incluso para poder dormirse al amparo de una lectura. Así sucedió en el taller en el centro juvenil El puente cuando leímos los dos primeros capítulos de “Historia de un amor exagerado” (Montes, 1987), un adolescente sumamente inquieto se durmió plácidamente, otros prefirieron continuar la lectura otro día y otros pidieron por favor que lo siguiéramos leyendo hasta el final.



La lectura literaria suele ser una actividad eminentemente solitaria, íntima, que cada persona realiza por deseo de leer o puede ser parte de una situación grupal. En esas situaciones grupales hay un potencial que puede tener efectos subjetivantes en cada uno.

“Los peligros de fumar en la cama” (Enríquez, 2017) me llegó como regalo de cumpleaños de una adolescente que desde hacía años formaba parte de un taller literario que coordiné junto a otras personas. Había ido a una librería de libros leídos, que es mi preferida (y que también es su preferida desde antes de conocernos), a conversar con nuestro librero de confianza a ver qué me podía regalar, que me pudiera gustar, pero también para leer con su grupo de taller. O sea que buscó referentes comunes, para acercarme esa lectura y que se sumara a las lecturas compartidas. Podríamos pensar en múltiples transferencias si tomamos el concepto en sentido amplio. No se trata de la transferencia con la que trabajamos los Psicoanalistas en el consultorio, sino de una investidura que está implícita en múltiples vínculos humanos, que Freud (1912/1991) nos enseñó a leer y tener presente en múltiples situaciones, y cuando sucede en el marco del análisis, se vuelve poderosa.

Cuerpo, tiempo y espacio que al modo de piedra, papel o tijera, dirá Montes (2017) se corren en círculos mordiendo la cola.

La Disponibilidad y la Escucha

Otro aspecto fundamental es el desarrollo de una capacidad de escucha. La escucha que se genera entre ellos. La posibilidad de decir y de ser escuchados, para lo cual los adultos necesitamos no tener una idea fija de qué temas queremos que surjan, sino acompañarlos en el despliegue de sus conexiones y asociaciones. Esta disponibilidad a la escucha, que necesitamos tener quienes coordinamos, se potencia entre ellos también. No es fácil escuchar las angustias de muchos adolescentes, pero es importante que puedan decir lo que necesitan, a veces apasionadamente, otras como un murmullo. No fue fácil escuchar en un juego de oráculo poético a un adolescente decir que lo que quería era “No vivir más”. Pero resultó significativo.

Escuchar implica también atender sus pedidos, sus sugerencias, que no se limitan a leer, sino a organizar la merienda, a tomar un té o un café, a generar un ambiente cálido aún cuando estemos leyendo algo triste, conmovedor o cruento. Algo del orden del hogar y la comodidad es lo que ellos destacan cuando conversamos acerca de cómo se sienten en el taller o en el club.

Leer sin Rumbo

Leer sin un camino preestablecido, más que el despliegue de los afectos y las palabras, implica huir del mensaje, sostener enigmas e incertidumbres y acompañar a los adolescentes a que ellos mismos puedan sostenerlos. Así sucedió cuando, interpelados por el cuento “Pájaros en la boca” (Schweblin, 2018), querían saber qué pasaba después. La inquietud que les produjo no saber cómo seguía la historia llevó a un juego de escritura de una carta a la autora que titularon “Señorita Samantha”. En ella canalizaron sus ansias de respuesta y la producción grupal luego fue compartida como publicación en un fanzine digital (Martínez, G. y Pulp, P., 2022).

Si hay algo terapéutico en la mediación a través de la literatura es del orden de lo intangible. El Psicoanálisis insiste en la capacidad de generar y sostener la interrogación y los enigmas, pero las experiencias de esta reflexión no se ubican en ámbitos en los que haya un propósito terapéutico, ni se enmarcan en dispositivos terapéuticos, ni se trabaja con la interpretación en cánones psicoanalíticos. Se priorizan los efectos subjetivantes a través de la escucha, del despliegue de la palabra propia y la ampliación de la capacidad simbólica.

Estas experiencias se dieron tanto en ámbitos privados (Taller Exploraciones literarias y Club de lectura para adolescentes Lazosypalabras (www.lazosypalabras.uy), como en ámbitos públicos, en una institución educativa formal (institución de enseñanza media, bachillerato, liceo N° 63) y en una institución de educación no formal (Centro juvenil El puente), con adolescentes de contextos muy diversos.

Si la lectura permite la reconstrucción de sí mismo, si contribuye a una elaboración de las pulsiones destructoras, si es también, en algunas condiciones, una máquina de guerra contra



las formas de ataduras sociales donde se estrella en filas como un solo hombre alrededor de un jefe, ella no puede arreglar el mundo con sus desórdenes, con sus violencias. Pero [...] mientras más difícil es el contexto, más vital es mantener los lugares abiertos hacia otra cosa - relatos, leyendas o ciencias- donde volver a la fuente, donde mantener su dignidad. Espacios de descanso, de ensueño, de pensamiento, de humanidad. (Petit, 2008, pp.142-3).

¿Cómo pensar los efectos de lectura desde una perspectiva psicoanalítica?

Algunas reflexiones a partir de Freud, el conflicto, la tragedia, la novela y la realidad psíquica.

“Partimos entonces del hecho de que la condición humana de constituirse como ser hablante es el hecho inaugural, el horizonte fundador tanto de la literatura como del psicoanálisis. [...] porque es hablante, y porque la relación con las palabras y el lenguaje es problemática y a veces enigmática, el hombre tiene que inventar a la literatura y al psicoanálisis” (Viñar, 1995, p. 8).

La pregunta formulada podría remitirnos en primera instancia a un recorrido por concepciones fundantes del psicoanálisis. El bagaje cultural de Freud desde su infancia, en el cual el dominio de múltiples idiomas y la lectura literaria se destaca, está presente en los fundamentos. Entre los primeros intentos de tratar y aliviar el sufrimiento de las pacientes histéricas en la etapa pre analítica (Perrés, 1998) apela a la catarsis. Modelo que toma de la tragedia griega procurando la cura a partir de la liberación del afecto atascado en el momento en que un evento traumático quebraba la conexión entre una representación y el afecto concomitante en el cual se originaban los síntomas. (Primera explicación etiológica de las neurosis, impregnada aún de una lógica positivista).

Las referencias a diversas formas del arte, especialmente la literatura, atraviesan todo el desarrollo freudiano, gestan y participan de la constitución del psicoanálisis.

Del Sueño al Arte, la Figurabilidad

“El sueño siempre fue para Freud una llave hermenéutica, no sólo de la obra de arte, sino del síntoma, y de la cultura en general” (Lutereau, 2015)



Freud describe los mecanismos de funcionamiento del proceso primario a partir de la interpretación de los sueños, ofreciendo una conceptualización acerca de cómo opera el inconsciente. El mecanismo de figurabilidad –en particular- da cuenta de un recurso psíquico que procura volver representable lo pulsional.

La potencialidad creativa humana, se pone de manifiesto de muchas formas, a nivel individual y se expresa, en la vida cotidiana, en transacciones psíquicas de las que dan cuenta los traspiés del lenguaje, los síntomas y los sueños. Existe una realidad de lo Inconsciente que es preciso procesar y, a la vez, ocultar a la consciencia. Apelando a mecanismos psíquicos propios del ser humano- señalado desde el nacimiento en su división radical- se logra desfigurar, para montar la puesta en escena onírica, el desplazamiento simbólico y la condensación de sentidos, de modo de hacer expresable –disfrazado- el deseo inconsciente.

También en las diferentes expresiones artísticas creativas – tanto la individual, como la colectiva- el artista utiliza los mecanismos psíquicos de condensación y desplazamiento y el esfuerzo figurativo, reforzado por la intencionalidad de la transmisión, que tiene al otro - semejante como destinatario.

Naturalmente, el arte trasciende la tramitación del conflicto psíquico individual, al sumar la dotación o talento que cada artista ha logrado viabilizar encontrando su modo de expresión. Y, al lograrlo, logra expresar algo del conflicto inherente a lo humano. Esa cualidad, sumada a la potencia estética, es determinante de la atracción que ejercen determinadas obras, muchas de las cuales adquieren la categoría de clásicos: obras en las que hombres y mujeres de distintas épocas pueden reconocerse.

Jugar, conocer, transformar, crear

“El texto narrativo puede tomar entonces el carácter de intermediario, la función de «como si» de las experiencias conflictivas, produciendo una apertura emocional que permita ingresar en operaciones autobiográficas subjetivantes. [...] El cuento se presta como espacio de



proyecciones múltiples, promoviendo un ensanchamiento del campo asociativo” (Kachinovsky, 2019).

Al referirme al interjuego entre el sujeto (receptor u observador) y la obra de arte o expresión artística destaco, entre los mecanismos psíquicos relevantes, la identificación, la proyección, el desplazamiento, y en particular, la sublimación (mecanismo por el cual la energía pulsional sexual deriva en otro fin). La experiencia y/o la creación artística se sustentan en el mismo modo de funcionamiento de transformación de la realidad a través del juego, que comienza en la infancia. La curiosidad creadora y la avidez por el conocimiento derivan de la capacidad de jugar. La importancia psíquica del juego es descubierta por Freud (1920) en el juego del *fort da*, cuando descubre que su pequeño nieto de 18 meses intenta elaborar la ausencia de los padres jugando a reencontrarse y despedirse de un carretel. En este caso la repetición estaría al servicio de la elaboración psíquica. El poeta, como el niño, juega con la fantasía y la toma muy en serio (Freud, 1908).

Entre las referencias literarias freudianas, aparece “la novela familiar del neurótico”. La neurosis como novela, realidad psíquica que toma el modelo de la ficción literaria a la que da el estatuto de verdad subjetiva. Los historiales de Freud pueden ser vistos como escrituras literarias. De hecho, Freud recibió el premio Goethe, de literatura, por sus escritos psicoanalíticos. Puede hablarse de una *estética psicoanalítica* (Lutereau, 2015)

Rancière (2005) indaga acerca del lugar del arte en la teorización freudiana:

Si el autor de la interpretación de los sueños hace muchas veces referencia a poetas y escritores no es para probar la capacidad del psicoanálisis para descifrar las fantasías de los artistas. Lo hace, ante todo, para mostrarles a los médicos que la obra de esos artistas da testimonio de una racionalidad de la “fantasía” que ellos no quieren ver. (Rancière, 2005 pp.7-8)

...el arte no es un objeto del psicoanálisis como cualquier otro. Es un lugar de la querella de racionalidades en cuyo seno el psicoanálisis nació y debió redefinir constantemente el sentido mismo de su práctica. Porque el inconsciente estético no es un simple telón de fondo histórico del que se desprende el inconsciente Freudiano. Es una constelación que tiene su dinámica, su filosofía y su política propias. (Rancière 2005, pp.9-10)



Mas Allá del *Bienestar*, el Malestar en la Cultura y lo Ominoso

Tal vez asociar *arte* y *bienestar*, apunte más a un deseo, que a algo que pueda probarse o comprobarse y que, sin duda, se encuentra atravesado por múltiples términos contradictorios en la historia del arte en sí, y también en la historia (documentos, biografías, etc.) de los artistas y en todo lo que las personas, en general, pueden transmitir acerca de su relación con el arte.

Ideas acerca de lo bello y lo sublime provenientes de la filosofía, así como las conceptualizaciones de Freud sobre lo ominoso en esta área de su teoría, exponen líneas conceptuales acerca del valor artístico y los efectos subjetivos de lo que incomoda e incluso perturba. Freud en el artículo en el que da cuenta de lo siniestro, recurre a una historia literaria que recuerda presente en su infancia. Se apoya en un cuento infantil para dar cuenta de lo siniestro. A partir del cuento de E.T. A. Hoffman *El hombre de la arena*, (Hoffman, 1817) entre otros ejemplos, desarrolla sus ideas en torno al curioso pasaje de lo familiar a lo no familiar que adquiere la cualidad de lo ominoso. Temática sostenidamente vigente en la historia de la humanidad, observable en nuestro presente en un recrudecimiento mundial de la intolerancia a la diferencia y el incremento del rechazo al otro en tanto alter. Los fenómenos de violencia y rechazo al extranjero, la problemática de la migración, ligada a la acogida y la hospitalidad (en los términos en que la conceptualizan Levinas (1961) y Derrida (2019) están presentes en la cultura y el arte. Impacta la puerilidad con la que muchos libros pretenden solucionar conflictos profundos planteando a los niños que no importan las diferencias -ya que todos somos iguales- sobrevolando los conflictos. También hay, por el contrario, libros desafiantes que alojan crudos temas humanos, con la ética y la profundidad que los niños y adolescentes merecen.

Freud intenta desligar la idea del arte como síntoma del malestar en la civilización. Una querella estética¹, que da lugar a lo revolucionario, aloja tensiones entre nuestros modos de percibir el arte y nuestros modos de interpretar el mundo. Lo singular del arte se ubica en la potencia de lo siniestro, aborda un nudo que se aloja entre representaciones inconscientes, interpretación del arte y análisis de la civilización (Rancière, 2005).

¹ La estética tomada como la designación de "...un modo de pensamiento que se despliega a propósito de las cosas del arte..." (Rancière, 2005, p.44)



Siempre será un enigma de qué modo produce efectos encontrarnos con una obra artística.

...para eso está la literatura, para encontrar nombres con metáforas (películas) de nuestros sufrimientos que, una vez nombrados, perturban un poco menos para siempre, sobre todo si descubrimos que no somos los únicos que los sufrimos. Otros pasaron por el mismo calvario y lograron salir, si no ilesos, al menos capaces de seguir viviendo. (Gutfreind, 2014, p. 22)

Referencias Bibliográficas

- Casas, M. (1999). Acerca del cuento y el contar en la infancia. En *En el camino de la simbolización. Producción de sujeto psíquico*. Paidós. 75-82.
- Derrida, J. y Dufourmantelle, A. (2019). *La hospitalidad*. De la flor.
- Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo En *Obras Completas* (Vol. IX). Amorrortu.
- Freud, S. (1991). Sobre la dinámica de la transferencia. En J.L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol 12, pp.96-105). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Enríquez, M. (2017). *Los peligros de fumar en la cama*. Anagrama.
- Giuria M., Lobov, L., Vázquez F. & Rodríguez M.C. (2024) Entre voces y silencios. Taller exploraciones literarias en Centro juvenil El puente. En *Malestares en la educación. De violencias y con – vivencias*. Revista Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, (13).
- Gutfreind, C. (2014). *A infância a través do espelho: a criança no adulto, a literatura na psicanálise* [La infancia a través del espejo. El niño en el adulto, la literatura en el psicoanálisis]. Artmed. Trad. Personal.
- Highsmith, P. (2000). *Once*. Planeta.
- Hoffman, E.T.A. (1817) *El hombre de la arena*. <https://ciudadseva.com/texto/el-hombre-de-arena/>
- Kachinovsky, A. (2019). Una investigación en psicoanálisis sobre el teorizar infantil. *Calibán. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 17(1), pp. 188-203.
- Leguin, U. K. (2017) *Contar es escuchar: sobre la escritura, la lectura, la imaginación*. Círculo de tiza.
- Levinas, E. (1987). *Totalité et infini. Essai sur l'«extériorité*, Martinus Nijhoff, La Haya.



- Lutereau, L. (2015). *¿Estética psicoanalítica? Freud, Lacan y la cuestión del arte*.
https://www.google.com/search?q=n-psicoanalisis-artistico-espectadores-pacientes_0_YF2x9X-dR.html&sourceid=chrome&ie=UTF-8
- Machado, A. M. (2000a). Censura, literatura basura y otras “uras” poco oscuras. *En Hojas de lectura*, (54), 2-7.
- Machado, A. M. (2000b). Ideología y libros para niños. *En Educación y biblioteca* (112).
<https://lecturadiologica.blogspot.com/2016/01/ideologia-y-libros-para-ninos.html>.
- Martínez, G. y Pulp, P. (2022). Señorita Samantha. *En Tuflo, fanzine digital*. Recuperado de
<https://eltuflo.wixsite.com/tuflo/espacio-en-construcci%C3%B3n-4>
- Montes, G. (1987). *Historia de un amor exagerado*, Colihue.
- Montes, G. (1999) De lo que sucedió cuando la lengua emigró de la boca. *En Revista Lectura y vida* (20). http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a20n3/20_03_Montes.pdf
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. FCE.
- Nodelman, P. (2010). Todos somos censores. *Revista Imaginaria*, (279).
<https://imaginaria.com.ar/2010/09/todos-somos-censores/>.
- Perrés, J. (1998). *Proceso de constitución del método psicoanalítico*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Petit, M. (2008). El derecho a la metáfora. *En Revista Signo&Seña*, (19), 131-143.
<https://doi.org/10.34096/sys.n19.5764>.
- Petit, M. (2011). *Leer& liar. Lectura y familia*. Conaculta.
- Petit, M. (2024). *Somos animales poéticos. Algunos usos de los libros y del arte en estos tiempos críticos*. Océano Travesía.
- Rancière, J. (2005). *El inconsciente estético*. Del estante.
- Rodríguez, M.C. (2021). Literatura infantil, un encuentro con la sorpresa. En Kachinovsky, A, Dibarboure, M. y Camparo Avila, D. *Mediaciones y mediadores para una clínica de fronteras*. Entreideas.
- Schweblin, S. (2018). *Pájaros en la boca y otros cuentos*. Literatura Random House.
- Viñar, M. (1995). *Discurso psicoanalítico, discurso literario*.
<http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719958206.pdf>



Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*, Trilce.